



La inauguración de la muestra prestigió el inicio del verano en la ciudad del Yayabo. /Foto: Vicente Brito

El Monje en su imaginario

La exposición *El mito figurado*, que se exhibe en el lobby del Teatro Principal de Sancti Spíritus, busca promover la estética de Juan Rodríguez Paz

Lisandra Gómez Guerra

Lo imagino siempre, de escalón en escalón, en busca de la tranquilidad de su templo: el Taller de Artes Plásticas que tuvo Sancti Spíritus. No necesitó mucho más espacio que los escasos metros cuadrados en los altos del conocido Boquete del Coco para hacerse inmenso. Desde allí Juan Rodríguez Paz, El Monje, conquistó públicos, salones, galerías... al mundo por la lealtad y sinceridad en cada uno de sus trazos.

Reconocido junto al trinitario Benito Ortiz como padres fundadores del arte ingenuo en el territorio —expresión artística con tantos términos identificativos como la vida misma: ingenuo, primitivo, popular y hasta empírico—, logró colocar su nombre con fuerza entre quienes en el país rompieron con el academicismo imperante en la década de los 60 del pasado siglo.

La fundación del propio Taller Libre de Artes Plásticas significó un punto de giro trascendental para esa manifestación en este terruño y él aprovechó cada oportunidad para mostrarse con esa autenticidad tan suya hasta sus últimos instantes en 1995.

Sobre cualquier soporte supo plasmar su imaginación inmensa mediante figuras míticas hijas del imaginario popular cubano y universal. Muchas veces bastaron ellas solas, otras las hizo acompañar de elementos que las ubican en diferentes contextos como el ambiente rural, el que hechizaron los ojos de su niñez.

De esa fascinación suya por la creación en esa vertiente —en esa época novedosa— aparece el güije, personaje recurrente en su obra y que en Sancti Spíritus tiene arraigo. Tanto es así, que en pleno siglo XXI se pensó una feria donde confluyeron las diferentes manifestaciones artísticas con el nombre del antológico ser como reverencia a la idiosincrasia que corre por el río Yayabo.

De ahí que no hubo mejor manera para dignificar uno de los momentos del suceso que inauguró aquí la etapa estival que la exposición personal *El mito figurado*, de El Monje, gracias a Juan Eduardo Bernal Echemendía, Juanelo, quien resguarda celosamente las 33 piezas de la muestra y que salen por segunda ocasión a la luz pública.

“La figura de Juan ha quedado muchas veces relegada por nosotros —reconoció Juanelo en el lobby del Teatro Principal, donde cuelgan las piezas de diferentes tamaños—. Perdemos si hoy no se entiende que es uno de los representantes más im-

portantes del movimiento *naif* en Cuba. Igualmente, en ocasiones perdemos perspectiva de nuestra responsabilidad para que un nuevo público, las nuevas generaciones, entren en contacto con lo que él en un momento determinado hizo”.

Afortunadamente, se conservan en perfecto estado los dibujos a plumilla, estética recurrente en su creación. En cada trazo se vislumbra una fuerza arrolladora y limpieza. No deja margen a la improvisación. El Monje sabe cómo son sus güijes.

Unos se roban todo el soporte con sus formas monstruosas; otros coquetean con elementos del campo, e incluso está el que corre por encima del puente sobre el río Yayabo con la mirada en la Parroquial Mayor.

Son los güijes de El Monje, gracias a esa interpretación propia del imaginario popular que bebió en su constante relación con otros hombres y mujeres, en su mayoría de campo. Luego, se convirtieron en un regalo al resto del orbe, tras sus múltiples desvelos frente a la fría cartulina u otro soporte que supo darle calor con un talento que no necesitó de academias. Le resultó suficiente su talento, sencillez y distancias con las controversiales dinámicas del mercado del arte.

“Si hay un pintor verdaderamente prolífero es Juan. No es posible calcular la enorme cantidad de cuadros que en diferentes dimensiones y técnicas trabajó desde Sancti Spíritus para el mundo”.

Su mayor riqueza y que desborda la exposición —uno de los grandes regalos públicos en estos momentos en Sancti Spíritus— es haberle dado voz a parte de la cultura popular sin imposturas técnicas y conceptuales.

Y aunque muchas veces sintió la mirada por encima del hombro de quienes saben de técnicas por horas y horas con un profesor delante, se entregó en cada trazo como si en ello se le fuera el aliento.

De ahí que al disfrutar la muestra *El mito figurado* regrese a Alejo Carpentier, quien mejor definió esa tendencia que encontró en El Monje a uno de sus más fieles creadores:

“Si la factura, evidentemente, es lo de menos, puesto que no se busca el alarde de la técnica en la obra de tales artistas contemporáneos, es menester que exista en lo pintado, la compensación de una fina y poética sensibilidad”.

Ojalá y la treintena de piezas no regrese pronto a la cobija de Juanelo. Precisa recorrer otras muchas instituciones del territorio e, incluso, pudiera ser mucho más ambiciosa y trascender los perímetros de la geografía espiritana para que otros ojos se deleiten con el imaginario de El Monje.

El mural de la Resistencia

Sin fecha tope para su culminación, esta obra de las artes visuales ha generado polémica en torno a su autoría y ejecución

Tras la publicación el 25 de junio del texto “Canto a la Resistencia”, *Escambray* recibió una misiva del artista visual Alexander Hernández Chang, quien manifestaba su inconformidad con el enfoque del reportaje.

El material periodístico en cuestión visibiliza la creación del nuevo mural *Resistencia* en la ciudad del Yayabo, a partir de declaraciones de Jorge Luis López Álvarez, quien se ha constatado en más de una ocasión a pie de obra.

La propuesta artística en cuestión fue un pedido de las máximas autoridades del Partido y el Gobierno en la provincia, quienes convocaron para su ejecución a varias organizaciones e instituciones del territorio.

Por el válido derecho a réplica de quien se reconoció en la publicación como uno de los autores de esa obra, *Escambray* decidió darle voz al artista visual Alexander Hernández Chang.

Alexander, ¿cuáles son sus argumentos?

“El objetivo es que pase a la posteridad con toda la veracidad posible lo relacionado con la autoría y producción del mural; que se reconozca a las personas que están trabajando y el concepto de la obra.

“A partir de la convocatoria comienzo a trabajar en una propuesta, presentada en un primer encuentro a la gobernadora, Teresita Romero, y al vicegobernador, Frank Osbel Cañizares. Participamos Jorge Luis López Álvarez como presidente del Consejo de las Artes Plásticas y yo como autor.

“Para su diseño se tuvieron en cuenta varios factores: las dimensiones de la pared y que el público que puede apreciar el mural está en constante movimiento. Se hizo un recorrido desde la entrada a la ciudad por La Rotonda hasta llegar a la calle Sobral para no romper con los diseños de ambientación y esculturas existentes en esa área, así como con la estética de los murales trabajados aquí con elementos como ladrillos, tejas, rasillas...

“A partir de eso, diseñé elementos gráficos, con los colores propios de los materiales, que pudieran ser decodificados por ese público en

movimiento. Los mismos tienen relación con el lugar donde se emplazan y hacen referencia a obstáculos de entrenamiento. De ahí que parto de la resistencia como acción de perdurar durante una acción, tanto de carrera, de ejercicio o por lo que es usada en estos tiempos. Tampoco quise alejarme de los murales de mi auditoría que están ubicados en el Centro Recreativo El Tenis”.

En el texto periodístico se expresa: “Se funden así en una misma creación experiencia y juventud”. ¿Qué documentos demuestran que eres su único autor?

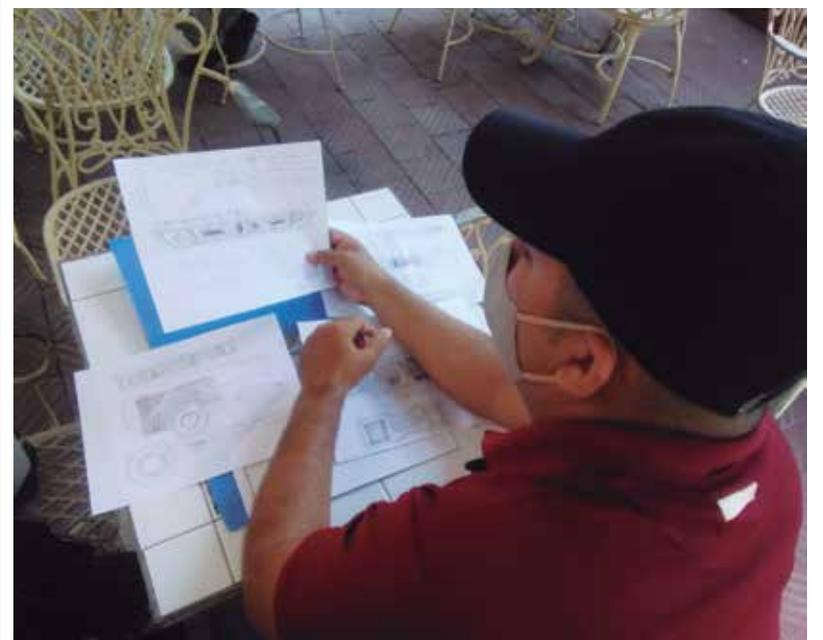
“No estoy en desacuerdo con que se mezcle, porque les debo a muchos artistas con quienes he trabajado. Pero, en este caso nunca la hubo. Jorge Luis López Álvarez estuvo cerca del proyecto, pero no en su realización. Es un diseño totalmente mío. Tengo como prueba los bocetos iniciales, los cuales han estado en constante rediseño para poder lograr realmente la intención que se quiere. También, poseo las maquetas digitales. Además, en los varios trabajos de mesa con ingenieros, albañiles y representantes de la mipyme que labora en el mural no participó López Álvarez”.

¿Por qué entonces se mantiene Jorge Luis a pie de obra?

“Infiero que lo haga para mantener que es una obra de conjunto que, incluso, lo ha publicado en su perfil de Facebook. Por ser un mural de mi autoría, asumo toda la responsabilidad de lo que pueda sucederle, así como lo que suscite en la crítica.

“No me estorba que esté. No emite ningún criterio estético porque al que consultan todo es a mí, a quien contrataron para velar por la realización del diseño”.

En medio de ese complejo escenario, a Sancti Spíritus le nace un nuevo mural, aún sin fecha para su culminación. Más allá de las porfías por el reconocimiento de los derechos de autor, lo trascendente es la obra de arte, una pieza de grandes dimensiones que se propone dialogar con los espirituanos y que tiene el nombre bien puesto: *Resistencia*. (L. G. G.)



Alexander Hernández Chang esgrime los bocetos de la obra como prueba de su autoría en solitario. /Foto: Lisandra Gómez